

nieron a suplir el uso del mismo libro de los *Ejercicios*. Hoy, cuando volvemos al texto inicial, es natural que volvamos a sentir interés por esa literatura, también inicial, de los *Directorios*, que tiene de común con los *Ejercicios* de S. Ignacio el ser concebidos para ayudar a dar y a hacer los *Ejercicios*, y no meramente para recibirlos (como esa literatura de los "comentarios" detallados de cada punto de meditación, a la que hicimos más arriba referencia).

VIDA ESPIRITUAL

M. A. Fiorito

La obra de J. B. Lotz, *Introducción en el Meditar el Nuevo Testamento*¹, es la continuación y como el complemento y ampliación de una obra anterior, que hemos comentado elogiosamente con anterioridad (cfr. *Ciencia y Fe*, 14 [1958], pp. 211-236), y que ha merecido ya tres ediciones, señal de su valor (ibidem, 17 [1961], p. 159). Las relaciones entre la obra anterior y la que ahora comentamos nos las indica el mismo autor (pp. 13-14), así como la razón de ser del título escogido para ésta (pp. 14-15). Para explicar la oración por imágenes, el autor se vale de unas imágenes escogidas que presenta en "apéndice", y de modo que se puedan usar separadas del libro. Y todo el libro está orientado a facilitar, mediante ejemplos, la práctica de la teoría expuesta en la anterior obra. Y con razón, porque la oración no se conoce con sólo oír hablar o leer de ella, sino que hay que practicarla; la frase de los samaritanos a la mujer que les había hablado de Cristo: "ya no creemos por lo que tú nos has dicho..." (Juan, IV, 42), es la que dice todo aquel a quien se le enseña a orar, y practica lo que se le ha enseñado. Respecto de la oración por imágenes, acertadamente advierte nuestro autor —contra el parecer de otros— que este modo de orar se completa con otros modos, sobre todo con el que consiste en meditar palabras (p. 117). Y la razón sería que la imagen, como el gesto (y, en general, toda expresión simbólica, o sea, no meramente conceptual) es más eficaz para la *comunicación*, pero no tiene las posibilidades de *progreso* que ofrece el lenguaje *conceptual*, el cual, gracias a la analogía que le es propia, provoca y guía el progreso en el conocimiento de lo que comunica. Ahora bien, no basta iniciar una vida de oración, sino que hay que alimentarla de continuo con la fe objetiva. Y este es el aporte peculiar de la *palabra meditada*, como lo demues-

¹ J. B. Lotz, *Einübung ins Meditieren am Neuen Testament*, Knecht, Freiburg, 1965, 287 págs.

tra el aprecio que los maestros de oración, aún los más grandes místicos, atribuyen a la lectura espiritual y sobre todo a la bíblica. La vida de oración puede llegar a ser, en su cumbre, más simple que una sencilla mirada; pero aún esta oración superior tendrá que tener un apoyo objetivo, sin el cual la mirada de una creatura corre el riesgo de perderse en el vacío. Antes o después de la más simple y sublime oración, si se quiere mantener el progreso alcanzado en la vida de oración, hay que tratar de progresar en la vida de fe.

Bajo el título de *El amor es cosa de Dios*, J. Clémence² nos ofrece una práctica introducción a la meditación del Evangelio por sus grandes temas. Como el autor nos lo explica en una breve presentación, considera al Evangelio como una sinfonía en la cual ciertos temas mayores se repiten; y quiere ayudar al lector a que participe, con su propio instrumento, en esa sinfonía. Algunos capítulos nos parecen realmente importantes y orientadores para la vida entera de oración y no sólo para un momento de la misma: por ejemplo, cuando el autor nos habla de la pedagogía de Cristo (pp. 257-264), del milagro (pp. 265-276), y de las parábolas (pp. 277-287). La distinción, que aquí explica, entre comparación, metáfora y símbolo, nos parece muy acertada y orientadora no sólo para las parábolas evangélicas, sino para la meditación de toda la Biblia.

L. Herrera Alonso, en *A través del llano*³, introduce a los jóvenes en la meditación personal del evangelio, por contacto inmediato con el texto, y mediante el esquema "ver-juzgar-actuar-pedir" que explica en la introducción (cuya lectura recomienda hacer más de una vez), y que aplica luego a cada trozo evangélico. Los evangelios meditados son los de los domingos del año, desde Adviento hasta después de Pentecostés. Es importante saber, como dice el autor, que la petición con que termina su "método" es lo que más importa. Pero también lo sería acostumbrar a los jóvenes, a los cuales el autor se dirige, a que, una vez puestos en la presencia del Señor de la historia de salvación que van a meditar, no deben separar demasiado los diversos actos (ver-juzgar-actuar, etc.), sino que deben sentirse protagonistas de la misma historia de salvación desde el principio al fin de su oración.

El mismo autor, bajo el título de *Profundidades*⁴, aplica el mismo esquema "ver-juzgar-actuar-pedir" a temas de meditación, o narraciones vívidas, elegidas con cuidado, y que son como "comparaciones" que introducen en temas vitales de la fe cristiana. Lo mismo en *Surcando el mar*⁵, esta vez para adolescentes, y con mayor brevedad en la presentación de

² J. Clémence, *L'amour est de Dieu*, Mappus, Le Puy, 1965, 287 págs.

³ L. Herrera Alonso, *A través del llano*, Sal Terrae, Santander, 1965, 149 págs.

⁴ Idem, *Profundidades*, Sal Terrae, Santander, 1965, 140 págs.

⁵ Idem, *Surcando el mar*, Sal Terrae, Santander, 1965, 198 págs.

los hechos cotidianos sobre los cuales se ha de aplicar el mencionado esquema.

Como parte de la misma colección que forman los libros anteriores, hemos recibido la obra de C. Pereira, *Palabras a la juventud*⁶, traducción y adaptación del original alemán en dos volúmenes. Este primero está dedicado al Año litúrgico: domingos (no todos) y fiestas del Señor, fiestas de los Santos, y de la Virgen. Más que "puntos" para la meditación de los jóvenes, son "sugerencias" para que los mismos sacerdotes las hagan delante de ellos. Todas estas sugerencias han sido practicadas por sus autores, que son diversos sacerdotes que han colaborado con sus ideas en la redacción de este libro.

A la misma colección pertenece V. Rivas, *Oraciones deportivas*⁷, con dos partes: una, sacada de experiencias deportivas; y la otra, del Evangelio mirado con ojos de deportista y tratando de descubrir en él símbolos deportivos.

En la misma colección, R. J. de Muñana nos presenta, bajo el título de *Cuando Dios llama*⁸, unas meditaciones —o mejor, lecturas meditadas— para los que creen sentir la vocación.

La obra de F. Stroobants, *La oración*⁹, que nos llega traducida al castellano, ha alcanzado varias ediciones en su original, y merecido el ser traducida a otras lenguas. Tal vez porque, más que la novedad, ha buscado su autor expresar en lenguaje sencillo verdades muy sabidas pero no por eso menos necesarias y saludables.

La obra de J. M. Bollegui, *Al Sagrado Corazón de Jesús por los salmos*¹⁰, tiene el acierto —el único— de facilitar el rezo de los salmos con una buena traducción; pero el desacierto de dificultarlo con tantos argumentos sobre la devoción al Corazón de Jesús, comentarios, aplicaciones, paráfrasis, títulos y subtítulos, sinopsis, comentarios a éstas, etc., etc. Tal vez haya que alabar la intención del autor, pero no el medio que usa: ¡la mejor manera de inducir a una oración bíblica no es sustituir la lectura de la Biblia —en este caso, de los salmos— con otras lecturas!

Bajo el título de *La vocación y los votos*, J. Subtil¹¹ nos ofrece materia para retiros espirituales sobre los votos: un triduo sobre los mismos, y luego sendos días de retiro para cada uno. En apéndice, una selección

⁶ C. Pereira, *Palabras a la juventud*, Sal Terrae, Santander, 1966, 237 págs.

⁷ V. A. Rivas, *Oraciones deportivas*, Sal Terrae, Santander, 1966, 112 págs.

⁸ R. J. de Muñana, *Cuando Dios llama*, Sal Terrae, Santander, 1965, 294 págs.

⁹ F. Stroobants, *La oración*, Fax, Madrid, 1965, 149 págs.

¹⁰ J. M. Bollegui, *Al Sagrado Corazón de Jesús por los salmos*, Sal Terrae, Santander, 1965, 387 págs.

¹¹ J. Subtil, *La vocación y los votos*, Fax, Madrid, 1965, 213 págs.

de lecturas tomadas de autores clásicos (en total ocho), sobre los mismos o similares temas. El plan de cada día de retiro —o triduo— es: meditación, examen, y dos conferencias espirituales. La obra se dirige a quien quiere renovarse en el espíritu fundamental de toda vocación religiosa, y no puede hacerlo en comunidad.

La obra de Mons. A. C. Renard, *Vida apostólica de la religiosa hoy*¹², paralela a una similar sobre los sacerdotes diocesanos de hoy (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 524-525), y que completa otra obra bien conocida del mismo autor sobre la vida espiritual de las religiosas, nos ha llegado en su traducción castellana. No es una más de las tantas que se han escrito sobre el tema, algunas de ellas escritas más bien desde fuera, y olvidando lo que cada vocación religiosa es por dentro (cfr. Etudes, avril 1963, pp. 113-116). El acierto de nuestro autor, como el del que enseguida comentaremos, es que respeta lo peculiar de una vocación que no es la propia; y por eso lo que hace es ayudar a que la religiosa se encuentre a sí misma, desde dentro de la propia vocación. Creemos que este punto de vista es primordial en la cuestión que el autor aborda, de la vida apostólica de la religiosa hoy.

La otra obra que tiene el mismo acierto de enfoque, es la de J. Laplace, *La mujer y la vida consagrada*¹³, que acabamos de recibir en su traducción castellana. Y este enfoque lo expresa nuestro autor en la introducción (p. 10, nota 1) contraponiéndolo al de otros que parecen más bien buscar "utilizar" a la religiosa en la realización de la vocación de quien escribe sobre ella. Laplace conoce lo mejor que se ha escrito sobre el tema que es el de este libro, y en sus dos vertientes: la mujer, y su consagración. Pero sobre todo, como lo advierte en la introducción, se deja llevar más bien del conocimiento personal que tiene de la vida espiritual de las mujeres consagradas de hoy; y sólo busca en otros escritos una expresión mejor.

A. de Bovis, bajo el título de *Vivir de la fe*¹⁴, no intenta un desarrollo dogmático del tema (como muchos otros autores de nuestro último tiempo), sino una teología espiritual del mismo, aprovechando para ello un estudio más especializado que él mismo publicó en el *Dictionnaire de Spiritualité* (art. Foi), y que aquí desarrolla de modo que alcance a un público más amplio. Siendo su intención una teología espiritual, se apoya en la Escritura y en la tradición, e indaga cómo la fe habita en la persona del creyente, somete a su inspiración todas las potencias del hombre, espirituales y afectivas, utiliza los recursos del temperamento, convirtiendo a Dios y orientando hacia El la vida cotidiana, enriqueciendo y desarrollando

¹² Mons. A. C. Renard, *Vida apostólica de la religiosa hoy*, Fax, Madrid, 1965, 215 págs.

¹³ J. Laplace, *La mujer y la vida consagrada*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1965, 292 págs.

¹⁴ A. Bovis, *Vivre de la foi*, Beauchesne, París, 1966, 321 págs.

do las virtudes naturales y sobrenaturales. Los diversos capítulos de su obra —experiencia, crecimiento, responsabilidad, etc.— los centra en la condición humana. El capítulo, por ejemplo, en el cual se pregunta por el motivo último de la fe (pp. 35-60), hace ver que el objeto de la fe es tanto la verdad del Dios como la del hombre: el Credo revela al creyente su situación en el mundo, como ser expuesto a la salvación en Jesucristo. El autor conoce la literatura moderna sobre su tema, y la cita abundantemente en el curso de su trabajo, junto con las fuentes, sobre todo patristicas y bíblicas (y entre los teólogos, sobre todo S. Tomás). La bibliografía final (pp. 301-304) es conscientemente selecta, y restringida a los títulos franceses. El índice alfabético de temas puede presatr un buen servicio a quien busque un aspecto personal de la vida de fe. El autor trata en todo momento —y creemos que lo logra— de proclamar lo peculiar de la fe chistiana: ante todo, que es una vida y no un mero conocimiento.

M. M. Beck, bajo el título *La eternidad ya ha comenzado*¹⁵, quiere mostrar el acceso a la vida interior cristiana, en base al N.T. Como guía en este camino de entrada a la vida interior, elige a S. Juan. Cualquiera duda sobre la pertenencia del Apocalipsis y del Evangelio a Juan el Evangelista, queda radicalmente excluida: se trata de una interpretación espiritual de algunos textos, cuyo *nexo entre sí* lo dan ciertos temas importantes en la vida espiritual. Cada uno de los 13 capítulos está encabezado por un texto adecuado para la explicación del tema: conversión y renacimiento; ascenso al mundo de la gracia; misión del Espíritu; unión con Cristo; purificación del corazón, en Jesús; mística y oración; mística y apostolado; Iglesia y laicado; conducción de la Iglesia por el Espíritu; el modo divino de la vida cristiana; las purificaciones pasivas de los sentidos y del espíritu; plenificación en la gloria. Tomás de Aquino, en sus Comentarios Escriturísticos o en su Suma Teológica, acude frecuentemente para dar precisiones teológicas. También San Juan de la Cruz en los temas místicos; y otros autores como Garrigou-Lagrange o Lallemand.

Nos ha llegado el volumen III de las *Cartas a las Fraternidades*, de R. Voillaume con el título *En el camino de los hombres*¹⁶. El título no indica solamente la circunstancia en la cual la obra fue escrita (sobre la marcha), sino también la intención del autor de contemplar a Dios en el mundo, encontrando, en medio de él, a Dios. Es pues el mensaje de Charles de Foucauld que manifiesta sus dimensiones apostólicas en un estilo y con un ritmo actual.

¹⁵ M. M. Beck, *Die Ewigkeit hat schon begonnen*, Knecht, Frankfurt, 1965, 229 págs.

¹⁶ R. Voillaume, *Sur le chemin des hommes*, Du Cerf, París, 1966, 320 págs.

TEOLOGIA Y PRACTICA PASTORAL

R. Delfino y M. A. Fiorito

La obra de F. X. Arnold, titulada *Perspectiva teológico-pastoral*¹, reedita, con ciertas mejoras, dos estudios del conocido maestro de la teología pastoral de la escuela de Tubinga, cuyo *Manual de Teología pastoral* hemos comenzado a comentar en nuestra entrega anterior (cfr. Stromata, Ciencia y Fe, 21 [1965], pp. 702-703). La elección de esos dos estudios anteriores, el uno de 1949 y el otro de 1956, se justifica porque en ellos se contiene el punto de vista o perspectiva teológico-pastoral del autor, acerca del cual hemos hablado con más amplitud en nuestros anteriores comentarios sobre el mismo (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 215-215): la pastoral brota de las entrañas de la historia de salvación, más específicamente, de una soteriología y cristología. En otras palabras, el quehacer pastoral no se entiende ni exclusivamente mirado desde Dios ni desde el hombre, sino, por el principio teológico de la Encarnación, como una cooperación, en el curso de la historia de salvación, entre Dios y el hombre. El primer capítulo trata expresamente del principio divino-humano; y los otros dos capítulos respectivamente del camino históricamente seguido por una teología pastoral antropocéntrica y teocéntrica. La bibliografía selecta ha sido dada —como en los estudios primitivos— para la primera y segunda parte a la vez, y para la tercera parte por separado. Como instrumento de consulta, un índice de autores que facilita el aprovechamiento de la historia de la teología pastoral contenida en esta obra. Casi como homenaje a la fecunda actividad teológico-pastoral de Arnold, el editor nos presenta los frutos de la misma, indicando también sus traducciones (incluso las que se preparan), y que manifiestan el influjo internacional de este maestro de la pastoral teológica contemporánea.

Entrando en uno de los temas pastorales más actuales, presentamos la obra de M. Rossi, *Laicos para los tiempos nuevos*², con un prefacio de Chenu que hace sentir todo el dinamismo doctrinal contenido en el título de la obra, y que es el espíritu de la misma. Porque, como nos dice este prefacio, antes los documentos conciliares se escribían *para fijar una doctrina* ya lograda, mientras que hoy en día se escriben *para alentar una vida* que será la revelación de la doctrina del futuro; o como dice el mismo autor en su último capítulo, comentando la aprobación de un laico sobre el correspondiente capítulo de una de las Constituciones conciliares, “el esquema conciliar sobre los laicos sería el coronamiento de todo lo

¹ F. X. Arnold, *Pastoral-theologische Durchblicke*, Herder, Freiburg, 1965, 318 págs.

² M. Rossi, *Laïcs pour des temps nouveaux*, L'Epi, París, 1965, 160 págs.